

Heracles en Grecia y en Roma según Plutarco

Plutarco menciona con mucha frecuencia a Heracles, como es lógico dada la gran importancia del héroe; pero no se refiere a todas sus aventuras, como seguramente tampoco las trataría todas en su *Vida de Heracles*, que no conservamos. Lo menciona al hilo de su narración, de su relato o de su argumentación filosófica, aludiendo a veces a una leyenda concreta y, con mayor frecuencia, a su carácter y sus virtudes.

Las referencias a las virtudes y hazañas de Heracles en *Moralia* y en las *Vidas*, tanto de griegos como de romanos, tienen diversas procedencias: por una parte, la tradición popular; por otra, la literaria, tan conocida por nuestro erudito, en la que destaca la tragedia; y por otra, las versiones alegóricas y racionalizadas de los intérpretes de los mitos. Pero todo ello filtrado por el criterio de Plutarco, que selecciona, juzga, destaca, adapta, e incluso rechaza lo que considera inapropiado.

Pero este panorama general de los contextos e interpretaciones que Plutarco ofrece de los mitos relacionados con Heracles es demasiado amplio para tratarlo en profundidad dado el gran número de pasajes en los que aparece, y por ese motivo me centro en la faceta preferida por Plutarco y que justifica muchas de las alusiones al héroe y sus acciones: la figura de Heracles como paradigma de la virtud. Esta es la característica por la que fue transmutado en dios.

Los textos de Plutarco que se comentan en la comunicación ilustran este aspecto.

ROMA

Heracles fue un héroe-dios extraordinariamente importante en Roma. Dos temas destacan: uno es la atribución a Heracles del valor y la victoria como principal virtud militar.

Plutarco resalta también el papel de Heracles en Roma como héroe civilizador y benefactor. Gracias a Heracles se sustituyen costumbres bárbaras y supersticiosas por otras humanas y civilizadas como poner fin a sacrificios humanos.

En ESPARTA, se suele invocar su virtud, modelo para los espartanos y sobre todo para sus reyes, descendientes suyos. Así, Licurgo, proponía la virtud de Heracles como modelo a seguir (*Apophthegmata Laconica* 226A).

SABIO E INTELECTUAL

Es el tipo de interpretación practicado por Antístenes y los cínicos, que ven en Heracles un ejemplo de conducta por la práctica del esfuerzo, su resistencia a los *ponoi*, el rechazo de la vida cómoda y la eliminación de lo superfluo; gracias a ello, Heracles alcanza la virtud, que por tanto se puede adquirir, y la verdadera sabiduría. En la obra de Plutarco encontramos varios pasajes en los que es posible ver esta influencia cínica y también estoica.

Heracles, mencionado en muchas *Vidas*, tiene una relevancia especial en tres: *Teseo, Antonio, Alejandro*.

ALEJANDRO

Plutarco muestra a Alejandro como digno descendiente de Heracles pues, semejante a él, era esforzado y, combatiendo contra una fortuna hostil, **sacó de una gran virtud su impulso** para emprender grandes acciones. También el propio Alejandro se consideraba imitador de Heracles; de él heredó la destreza en el manejo de las armas y tenía su ayuda en las batallas.

ANTONIO

trata de beneficiarse políticamente de la figura de Heracles proclamándose descendiente suyo. Para Plutarco, el comportamiento de Antonio desmiente esa ascendencia. En efecto, Antonio no se esfuerza por imitar la virtud de Heracles sino tan solo su aspecto físico; pero, según Plutarco, es el su aspecto físico del Heracles de las pinturas y esculturas.

La crítica de Plutarco es más acerba cuando se refiere a la relación amorosa más célebre de Antonio: Cleopatra.

Lo que Plutarco considera deshonoroso es el abandono del esfuerzo exigido por la virtud y la entrega del personaje al placer sometiéndose a una mujer. Por tanto, la imitación de Heracles por parte de Antonio es ficticia, solo un disfraz, y tanto Dioniso como Heracles lo abandonan a su suerte antes de la batalla de Acio, desmintiendo así la relación que el general romano pretende tener con ellos.

TESEO

Es en esta *Vida* en la que Plutarco ofrece la imagen más completa de la virtud de Heracles, pues es el espejo en el que se refleja Teseo. Heracles es el personaje con el que Teseo mismo se compara y con el que Plutarco compara a Teseo. El paralelismo que Plutarco establece entre ellos no es invención suya, pues la relación entre ambos héroes ya estaba atestiguada en el arte desde el s. VI a.e. y también en la literatura.

En la biografía de Plutarco, Teseo, que desde muy joven admiraba la virtud de su primo, soñaba con igualar sus hazañas. Las hazañas de Heracles y las que realiza Teseo impulsado por el deseo de emular la virtud de Heracles, reciben una interpretación desde el punto de vista ético, pues restauran los valores destruidos por los malhechores, y tienen una función humanitaria y social.

Plutarco no solo compara a Teseo con Heracles, sino que además considera al primero imitador del segundo. Lo que Plutarco pretende (y este es el sello propio de Plutarco) es mostrar la fuerza de la virtud, que no solo da sentido a las acciones, sino que además tiene un valor ejemplar e inspira en unos el deseo de imitar las acciones virtuosas de otros. Teseo se mira en el espejo de Heracles para hacer triunfar la *dikaiosyne* y difundir su *philanthropía*.